
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Materiales de las organizaciones trotskystas en el Estado español 1931-1940

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

UN MOMENTO CRÍTICO

Editorial *El Soviet* n° 10

30 junio 1932

El retroceso evidente de la revolución española, cuyas características hemos venido señalando desde estas columnas, coincide con una profunda agravación de la situación internacional. La crisis mundial del sistema capitalista se acentúa, las contradicciones internas de éste se agudizan cada día, las rivalidades imperialistas van acumulando materias inflamables que en cualquier momento pueden producir la explosión, la burguesía se halla en una situación difícilísima.

Pero para la burguesía, como decía Lenin, no hay situaciones sin salida. Si en el momento crítico falla el factor subjetivo, es decir, si el proletariado no se halla en condiciones para utilizar la crisis en provecho propio en el instante decisivo, el capitalismo dispone aún de recursos suficientes para salir del paso y afianzar su predominio quebrantando. Claro está que ese afianzamiento no puede ser más que temporal e inestable, pues la burguesía es incapaz de resolver sus propias contradicciones, pero esto no es óbice para que aseste un golpe durísimo al proletariado y retrase considerablemente el momento de su victoria.

Es preciso ser ciego para no ver que la clase obrera no se ha aprovechado de las circunstancias excepcionalmente favorables que la situación objetiva le ofrecía para una acción victoriosa contra la burguesía. En España, donde existían las condiciones clásicas, por decirlo así, para el ataque decisivo contra el poder burgués y el triunfo sobre el enemigo de clase, el proletariado ha ido perdiendo posición tras posición, a pesar de su magnífico empuje, y hoy se halla a la defensiva. En Chile acaba de ser estrangulado el levantamiento popular de las masas, y lo que podía ser el comienzo de un vasto y profundo movimiento contra la burguesía y el imperialismo extranjero en todo el continente americano, se convierte en el prólogo de una reacción feroz. En Alemania, el fascismo va avanzando a pasos agigantados hacia el poder. Su victoria definitiva tendrá consecuencias funestas para todo el movimiento revolucionario

internacional, que daría un enorme paso atrás, y representaría un peligro inmediato para la existencia de la Unión de Repúblicas Soviéticas. En Extremo Oriente, la audacia provocativa del imperialismo japonés coincide con la decadencia del movimiento revolucionario chino, y el levantamiento nacional de la India, falto de un potente partido comunista, es castrado por la pequeña burguesía radical capitaneada por Gandhi.

La responsabilidad principal de este estado de cosas recae principalmente sobre la dirección stalinista de la Internacional Comunista. Es ella la que en España, con su política absurda, ha levantado un muro infranqueable entre las masas obreras y campesinas y el partido comunista y ha constituido el principal obstáculo a la formación de un potente partido proletario. Es ella la que con sus alianzas y coqueteos con los nacionalistas pequeñoburgueses a lo Sandino, la política de liquidación de las organizaciones sindicales revolucionarias primero, en el período del Comité anglo-ruso, y de escisión sistemática después, ha desarmado a las masas proletarias latinoamericanas. Es ella la que, con su oposición al frente único, su absurda política con ocasión del plebiscito prusiano su teoría del socialfascismo y de la afirmación de que con el advenimiento al poder de Hitler la clase obrera sólo podía salir ganada, ha preparado el advenimiento del fascismo y, con él, el aplastamiento de la clase obrera y de sus organizaciones. Es ella la que, con su alianza con Chang-Kai-Shek y con Van-Tsin-Vei, con su política criminal de 1925-1927, ha llevado a las masas obreras y campesinas chinas a la más sangrienta de las derrotas, matando las inmensas posibilidades de trascendencia inmensa para todo el proletariado internacional, de la gran revolución china. Es ella la que con sus “partidos obreros y campesinos” ha desnaturalizado el movimiento revolucionario de todos los países coloniales, entregándolo atado de pies y manos a la burguesía nacional. Es el estalinismo, finalmente, el que con la política nefasta que sigue en la URSS, ha socavado los cimientos de la dictadura del proletariado y debilitado la base de la revolución mundial.

Pero no todo está perdido todavía. Si la burguesía dispone de recursos para salir de su situación difícil, el arsenal de la clase obrera tampoco está agotado. Sus energías potenciales, aunque reducidas, son todavía considerables. El proletariado todavía puede vencer. Pero para ello es preciso imprimir un nuevo curso a la Internacional Comunista, arrancándola a la dirección del centrismo estalinista, para volverla a la política que la hizo fuerte y prestigiosa bajo la égida de Lenin y Trotsky. Es ésta una cuestión de vida o muerte. El año 1932 será decisivo, O la Izquierda Comunista liquidará la dirección estalinista de la Internacional, o ésta liquidará la revolución proletaria.